

Spinoza en discusión

FERNÁNDEZ G., EUGENIO

Algo se sigue moviendo en el spinozismo. Ciertamente no es nueva la discusión en torno a Spinoza. La historia del *benedictus-maledictus* es ella misma una apasionada e incesante polémica y no sólo por los afectos de amor/odio suscitados por el personaje, o por la identificación/oposición ideológica con lo que su pensamiento ha representado, sino también por la naturaleza «anómala» de su obra y por el carácter conflictivo de sus efectos. Pero con demasiada frecuencia el juego de los afectos y los usos ideológicos han ocupado tanto el espacio de la polémica, que han desplazado y suplantado el análisis crítico de la obra y la discusión sobre la naturaleza y fuerza de sus efectos.

Nuevo es que el debate ocupe una posición central entre los spinozistas, no sólo con los adversarios, y que se intensifique justamente a medida que se incrementa el estudio histórico, textual y sistemático de su obra, evitando así que el peso y la gravidez de la erudición aplaste y esterilice el trabajo. Resulta significativo que Spinoza, filósofo de sistema por antonomasia, de obra breve y bien definida, difícil, pero inequívoca, ante la cual parecía que todo lo que quedaba por hacer, además de reivindicarla, era pulirla y sacarle brillo convirtiéndose en escoliastas y acumulando comentarios, glosas o críticas cada vez más alambicadas, más repetitivas y más débiles, esté provocando la proliferación de estudios históricos e interpretativos de insospechada originalidad y vigor.

No se trata sólo de la multiplicación de publicaciones y de la organización de equipos de trabajo sobre Spinoza; hay también un cambio cualitativo. En los últimos veinticinco años el estudio de la obra de Spinoza se ha transformado. Basta recordar el rigor, la originalidad, el alcance y la diversidad de libros como los de G. Deleuze, M. Gueroult, A. Matheron, E. Giancotti, A. Negri, F. Mignini,

J. Bennett..., que son verdaderos intentos de pensar la filosofía de Spinoza y han avivado la investigación y discusión sobre ella.

Las posibilidades que entraña esta nueva situación están siendo potenciadas y coordinadas por las Sociedades Spinoza organizadas en Holanda, Francia, Israel, Italia, Alemania, USA/Canadá, Japón...¹; y encuentran cauces de expresión en revistas como *Cahiers Spinoza* o *Studia Spinozana* y en los numerosos Congresos celebrados durante los últimos años².

En esa serie se inscribe el primero organizado en España, que tuvo lugar en Almagro los días 24 a 26 de octubre de 1990, organizado por Atilano Domínguez y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Castilla-La Mancha. De la magnitud del mismo da alguna idea el número de conferenciantes: 42, de ellos 21 españoles y 21 extranjeros, procedentes de Francia, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Israel, USA, Portugal, Argentina, Canadá...; el interés del tema: «La ética de Spinoza», y la diversidad de las posiciones sostenidas en las discusiones y operantes en los textos presentados. Todo ello ha quedado recogido en la edición de las Actas preparada por A. Domínguez, que incluye: una Introducción, los 42 textos en su lengua original: español, francés, inglés o alemán, índice onomástico e índice general y direcciones de los autores³.

La cantidad y la diversidad de los textos hace imposible ofrecer en pocas páginas un resumen mínimamente ajustado. Además, el lector puede encontrar una buena síntesis de cada uno de ellos y de la articulación del conjunto en la Introducción de A. Domínguez. Aquí resulta más adecuado e interesante recoger algunos de los elementos más significativos del clima de discusión y de los problemas planteados. Muchos están presentes en los textos, otros emergieron sobre todo en los vivos debates, siempre escasos de tiempo, que hubo al final de cada jornada.

En mi opinión, frente a las actitudes apologéticas y autocomplacientes, en el Congreso predominó el esfuerzo por activar el Spinoza problemático. Valdría decir que la mayoría de los participantes, a la vez que trabajan cuidadosa y críticamente los textos de Spinoza, se acogen irónicamente al lema «nemo contra Spinoza nisi Spinoza ipse». Las referencias a la ironía que entrañan algunos de

¹ Información sobre la organización, actividades y publicaciones de algunas de esas sociedades se ofrece en *Studia Spinozana*, 7 (1991), pp. 275-294.

² La revista citada y el «Bulletin de bibliographie Spinoziste», publicado cada año en su Cahier 4 por la revista *Archives de Philosophie* suele dar cuenta puntualmente de cada uno de ellos y de la publicación de sus Actas.

³ A. DOMINGUEZ (ed.): *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, 521 pp.

sus planteamientos y a las paradojas que articulan algunos de sus desarrollos, fueron frecuentes.

El enunciado mismo del tema favorece esa forma de mirar a contra luz, transversalmente. A primera vista parece obvia y meridiana la existencia de una ética en la obra de Spinoza. Sin embargo, basta preguntarse por su posibilidad y su sentido para que se remueva todo un núcleo de problemas. La primera ironía magistral de Spinoza es que su *Ética* no ofrece una ética en sentido convencional, sino una crítica de la moral y una reivindicación del deseo y los afectos. Quizá por eso interese tan poco a los profesores de Ética. Hablar de ética en Spinoza plantea de entrada un problema de lenguaje: Spinoza usa el común, pero dotándolo de un significado propio (cfr. E AD20Ex.). Lejos de ser marginal, ese desplazamiento y transformación resulta inseparable de la construcción de un espacio adecuado para el despliegue de la potencia que nos constituye.

El sentido de esa construcción no es de entrada claro e indiscutible. Según B. Rousset, cuando Spinoza da a su «Filosofía» el nombre de *Ética*, cambia el centro de gravedad de su obra y toda ella, desde su ontología a su política, se articula en torno a su ética. W. Klever, por el contrario, sostiene que la obra de Spinoza es científica y no normativa y que su ética no es más que una «física especial». Otros, como C. Roldán, plantean drásticamente el problema y sostienen que, a pesar de los propósitos de Spinoza, dentro de una metafísica determinista como suponen que es la suya, no queda posibilidad ni sentido para una ética auténtica, sino sólo para la comprensión racional de lo que necesariamente sucede y para la noble, pero inconsecuente, actitud del sabio que en el orden práctico adopta una «ética del como si».

La posibilidad de una ética pasa por la concepción de una libertad ontológica y racionalmente consistente, que implica la crítica de las ilusiones del libre arbitrio y de sus modelos teológicos, y que rompe con las tradiciones predominantes (Troisfontaines, Rábade). Pero la ética de Spinoza, naturalista y racionalista, crítico del dualismo y la racionalización, no es una lógica ni un programa cartesiano o estoico de control de las pasiones. A. Domínguez considera que ya en el *Tratado Breve* la clave está en el intelectualismo naturalista. Misrahi entiende esa ética como eudomonismo existencial y reflexivo. C. Flórez encuentra en Spinoza una ética no de la soledad y la nostalgia, sino del «ánimus», de la vida, de la acción y la comunicación. En la discusión se habló de una ética de la resistencia al sometimiento y a la destrucción por tratarse de ética de la fortaleza, la generosidad y el gozo.

La construcción de esa ética pasa por la concepción articulada de la actividad del deseo, los afectos y la razón. E. Fernández pone de relieve la consistencia ontológica, «física», racional y política del deseo (*cupiditas* y no mero *desiderium*),

que es la esencia del hombre y cumple una función estructuradora del sistema. Mignini, en un trabajo magistralmente analítico de la compleja trama de los cuerpos y las afecciones, la imaginación y los afectos, muestra cómo la *cupiditas*, «fuerza con la cual la sustancia se constituye y conserva a sí misma», tiene como modalidades operativas tanto la dinámica de los afectos como la de las ideas, de suerte que ambos interactúan en el juicio moral. Machado de Abreu, a la vez que afirma la diferencia entre razón y pasiones y la capacidad de aquella para valorarlas, reconoce que la razón misma está afectada y es una «pasión útil». De las conexiones entre imaginación, alegría y razón en la ética trata expresamente J. Espinosa. Yovel destaca la importancia práctica, para el individuo y el Estado, de la coexistencia de la imaginación, la razón y la intuición en la labor de organizar las pasiones. Como se acentuó en las discusiones, el spinozismo no es una filosofía de la eliminación y la reducción.

Tratándose de la ética, varios trabajos abordan el problema de la concepción del bien y de lo útil (Biasuti, Bartuschat). Otros, sin contentarse con la afirmación de que la ética de Spinoza es ética de la potencia o virtud, del llega a ser lo que puedes y no del deber, se preguntan abiertamente por su carácter normativo. Yakira lo vincula con la condición misma de la verdad («index et norma sui») y advierte que se trata de una normatividad estrictamente inmanente. Boss pone de relieve que el mismo Spinoza, que critica el carácter ilusorio y dominador de los ideales de perfección, asigna un papel importante al *exemplar*, y sostiene que esa paradoja no es una inconsecuencia, sino un elemento deliberado y liberador del proceso ético. En esa dirección Misrahi habla de utopía realizable, vinculada al horizonte y no al cielo, que abre el espacio de la intensificación y la diferencia. En el debate varios participantes insistieron en que se trata de modelos en sentido geométrico más que moral, no abstractos ni subordinadores, inmanentes a los *conatus* y contruidos por la composición de sus interacciones, que resultan de la potencia, no de su falta, y que son parte activa de un proceso real. En opinión de M. Allendesalazar hay en Spinoza, preocupado sobre todo de la plenitud, una sintomática negación de la falta, de lo negativo y una tendencia a la dominación de la parte por el todo.

Lógicamente es inevitable la confrontación entre estas posiciones y la crítica del finalismo que está a la base de una ética sin teología (Sánchez Estop), o el carácter modélico de la geometría que es «scientia sine fines».

Estrechamente vinculada con el problema anterior, la pregunta por el sujeto de la ética no es en el caso de Spinoza retórica ni conlleva una respuesta obvia, sino que nos coloca ante la radicalidad y dificultad de su posición. Según L. Bove, no hay un sujeto ético supuesto, sino que se constituye en la dinámica de los afectos alegres, del gozo de la virtud y del amor, cuyo grado supremo es la espera

sin esperanza, la intención sin fin, la perfección sin modelo. La constitución del sujeto ético, en un proceso que va de la servidumbre a la libertad, es la labor fundamental de la ética, como explica F. J. Martínez. El sujeto ético radical es un proceso constituyente, sin sujeto, en el que se constituye el sujeto⁴.

La política no es para Spinoza sólo un complemento marginal de la ética, sino parte de su estructura y su actividad. De esta problemática se ocupan varios trabajos que ofrecen interpretaciones diferentes. García Leal explica que Spinoza, a diferencia de Maquiavelo, no reduce la moral a la política y califica su posición como liberal. J. Peña sostiene que para Spinoza, contra el liberalismo utilitarista, las pasiones o vicios privados no se convierten por su propia ordenación en virtudes públicas. Las virtudes cívicas no se basan sólo en pasiones o en leyes, sino en disposiciones colectivas fundadas en razones adecuadas y comunes. La dinámica del deseo y la razón construye una sociedad democrática que no es un club de ciudadanos metapolíticos. Rodríguez Paniagua trata de la tolerancia individual destacando la función de la imaginación, que potencia la imitación, y sobre todo la razón. J. Salas pone de relieve la importancia de la tolerancia política y religiosa, a la vez que relaciona a Spinoza con Leibniz. Buena cuenta del arco trazado por Spinoza da la vinculación, establecida en la discusión, entre el carácter absoluto de la libertad y el «*ius naturae*», que fue glosado así por Rousset: «Nadie, incluido Dios, tiene derecho a decirme “tú no tienes derecho”».

Es significativa la atención prestada, desde el interés por la ética, a algunos temas que aparecen sobre todo en el controvertido libro V de la *Ética*. Preposiet, en su trabajo sobre el «amor intellectualis», interpreta la ética como una introducción a la vida beata y eterna. De Dijn la concibe como una terapia de las pasiones por el conocimiento, que consta de tres fases, la tercera de la cuales va más allá de la ética e implica una experiencia quasi-religiosa. L. Espinosa explica cómo el conocimiento intuitivo, que concibe lo singular en lo común, implica una ética radicalmente autónoma y a la vez ecosistémica. M. Beltrán sostiene que la beatitud no constituye un más allá de la ética, sino que, como expresa la proposición final de E. V, la felicidad es el principio en virtud del cual podemos obrar racionalmente y ordenar las pasiones. En esa dirección se puede afirmar la felicidad como suprema dignidad del hombre.

La confrontación con otros autores trabaja en favor de la diferencia y abre nuevos espacios para la discusión. E. Giacotti procede a una doble contrastación de Spinoza con Aristóteles y Hume en torno al tema de la virtud. Con Aristóteles y Kant lo relaciona V. Hernández. Con Kant, en torno a deseo y deber, J. Carvajal.

⁴ En la discusión sobre el problema del sujeto, B. Rousset y E. Giacotti expresaron su reconocimiento al trabajo sobre Spinoza de L. Althusser, cuya muerte se acababa de conocer.

Curley, con Hobbes, a propósito del estado de naturaleza. Rice, con Hume, sobre la individuación, la causalidad y la moralidad. J. Garrido, con Hobbes y Kant, en torno a la utilidad del hombre para el hombre. L. Madanes expone la lectura que Unamuno hace de Spinoza.

Entre las aportaciones de este Congreso, importa destacar finalmente la más operativa: la constitución de un medio colectivo, persistente y activo para el estudio y la discusión: el *Seminario Spinoza*. La primera muestra de su actividad es la organización en 1992 de un Congreso sobre «Spinoza y España».